

HUMANITAS

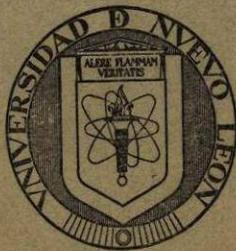
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
PEROTECA



*Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria*

6



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1965

es haber construido veinte, ochenta casas, y no ser dueño siquiera de una miserable habitación.¹⁶

Mas su deseo de desconocer esta pobreza, de ir más allá de la realidad de su existencia, le impulsa a cometer una tontería, si no una temeridad casi ridícula. Se le antoja ocupar ilegalmente uno de los nuevos apartamentos a medio terminar, sin firmar ningún contrato, y en efecto, usurpando un domicilio ajeno, ya que está vendido. Aturdido y frustrado, Amadeo no puede más y pierde la razón. Instalado absurdamente en su nuevo hogar, abre el gas del calefón y las cinco hornallas con la intención de suicidarse y matar a toda su familia. La irrealdad del apartamento queda diametralmente opuesta a la dura realidad de la cual quiere huír. Le salva la policía que acude para desalojarle; y al hacerlo parece que le despierta de su estupor para infundirle alguna esperanza de recuperación mental.

Para concluir: Es casi interminable la variedad de formas para revelar la totalidad de la experiencia humana. El único límite es la capacidad creadora del escritor, quien ensaya diversos modos de expresar su concepción del mundo que lo rodea. Con *Las dos vidas del pobre Napoleón* y *Me mataron entre todos* tenemos el ejemplo de un novelista que, después de cuarenta años de trazar la línea recta de la realidad exactamente copiada, siente la atracción de desviar el camino y comentarla oblicuamente. *El profesor de inglés* y *El último piso* son dos novelas de la nueva promoción argentina que también toman un rumbo tortuoso para sacar los rasgos esenciales de los protagonistas y observarlos en su contacto con la realidad de su ambiente. La carrera literaria de Manuel Gálvez ya se terminó y estas dos novelas tratadas aquí, aunque no representativas del autor en cuanto al tema, quedan como prueba de su preocupación metafísica por la formación mental del hombre; la carrera de Masciagioli apenas empezó, pero en estas dos obras se advierte un gran interés psicológico con enfoques poco comunes de la realidad.

¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

Pasajes del "Quijote" mal interpretados

EL FINAL DE LA PRIMERA PARTE Y LOS EPITAFIOS DEL MISMO

GREGORIO B. PALACÍN
Universidad de Miami, U.S.A.

AL TERMINAR LA LECTURA del *Quijote* en 1605, el lector sabe, o puede suponer, que Cervantes se proponía continuarlo en el de 1615 o segunda parte. Son indicios suficientes para suponerlo cuando menos cuatro pasajes del capítulo 52 de la primera parte y el verso con que se cierra ésta. Los pasajes son los siguientes:

a) "Finalmente, ellas (el Ama y la Sobrina) quedaron confusas, y temerosas, de que se auia de ver sin su amo, y tío, en el mesmo punto que tuuiesse alguna mejoría: y si fue, como ellas se lo imaginaron".¹ Indudablemente se alude aquí a la tercera salida de Don Quijote; se anticipa.

b) "...sólo la fama —se lee más adelante— ha guardado, en las memorias de la Mancha, que Don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento..."; donde se habla aún más claro de la nueva salida del Ingenioso Hidalgo.

¹ Texto de la edición príncipe, de Juan de la Cuesta. La expresión "si fue, como ellas se lo imaginaron", podría tomarse como que el Ama y la Sobrina se imaginaron que su señor y tío habría de volver a sus caballerías; pero debe entenderse como afirmación del autor de que sucedió como ellas temían, lo cual está perfectamente claro con la coma después del verbo *fue*, como aparece en la edición príncipe, y con acento en la *i*, que no tiene en esa edición. Francisco Rodríguez Marín, y con él muchos otros comentadores del *Quijote*, pusieron: "y así fue como ellas se lo imaginaron". Enmendaron arbitrariamente, dándonos otro caso más de modificaciones introducidas en el libro de Cervantes con el pretexto de aclarar lo que está bien claro, para cambiar el sentido o para dejarlo confuso en fin de cuentas.

c) "...y se animará (el autor) —se dice luego— a sacar y buscar otras (historias),² si no tan verdaderas, a lo menos, de tanta invención y pasatiempo". Y ¿a qué otras hazañas podría referirse el autor si no a las de Don Quijote en una nueva salida?

d) "Tiénesse noticia —léese en el párrafo final de la primera parte, después de los epitafios y sonetos— que lo ha hecho (que un académico ha declarado por conjeturas el contenido de los versos que no pudieron ser léídos en el pergamino), a costa de muchas vigiliass y mucho trabajo, que tiene intención de sacallos a luz, con esperanza de la tercera salida de Don Quijote". Pasaje éste en el que se alude claramente al relato de una nueva salida del Caballero, la que es objeto de la segunda parte de la obra.³

Suficiente expresivo es también, como indicio de que el autor habría de volver sobre las hazañas de su Don Quijote, el verso final: "Forse altri canterà con miglior plettro" (quizá otro cantará con mejor pluma). ¿Por qué otro cantará la tercera salida del Ingenioso Hidalgo mejor que él? ¿No sabía de sobra que él mismo habría de cantarla, y muy consciente por cierto del valor de su obra? Abundan en el *Quijote* alusiones semejantes, en las que el escritor maneja magistralmente la más fina ironía. Porque ironía hay, sin duda, en aquel verso del canto XXX, estrofa 16, del *Orlando Furioso*, tal como lo puso Cervantes al fin de la primera parte de su gran libro.

Sin embargo, interpretando mal ese final de la primera parte del *Quijote*, se ha pensado que Cervantes al terminar ésta no da al lector indicio alguno de que vaya a continuarla en la segunda. Sólo dos ejemplos: "...con el regreso de Don Quijote a su lugar —escribió Romera Navarro—, termina la novela (la primera parte, por supuesto), sin indicio alguno que haga esperar a los lectores una continuación".⁴ Y los comentaristas de la edición M. Aguilar del libro de Cervantes, llegando a la frase en que el autor dice que Cide Hamete no pudo alcanzar cosa alguna del "fin y acabamiento" de Don Quijote, han escrito: "Esto de su fin y acabamiento parece dar a entender que

² RODRÍGUEZ MARÍN anotó: "Este *otras* parece referirse a *caballerías*, que está poco antes, y no, como sospechaba Clemencín, a *historias*, que queda mucho más lejos y en singular" (IV, 327). Para mí, sin embargo, es obvio que se refiere a hazañas. En la caja de plomo "se habían hallado unos pergaminos... que contenían muchas de sus hazañas..." El autor "se animará a sacar y buscar otras..."

³ Sancho, hablando con su mujer, en el mismo capítulo 52 de la primera parte, le dice "...y por agora estad contenta; que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me veréis presto conde, o gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que puede hallarse", lo cual parece presagiar también la tercera salida de Don Quijote.

⁴ M. ROMERA-NAVARRO, *Historia de la Literatura Española*, D. C. Heath y Compañía, Boston, 1928, p. 259.

al llegar aquí Cervantes no pensaba escribir la *Segunda Parte del Quijote*, circunstancia que confirma el que incluyera al final de la primera parte los epitafios de Don Quijote, Dulcinea, Rocinante y Sancho, que en caso contrario hubieran estado mejor en la segunda".⁵

Tampoco se ha entendido la función de los epitafios y sonetos con que termina el *Quijote* de 1605. Rodríguez Marín, aceptando lo que nueve décadas antes había dicho Clemencín, escribió: "Con razón repara Clemencín que 'los epitafios de Don Quijote, Sancho y Dulcinea que puso Cervantes al fin de la primera parte, hubieran estado en todo caso mejor al fin de la segunda. Aquí —añade— parecen impertinentes, y sólo prueban el ningún plan que tenía Cervantes al escribir el *Quijote*'".⁶ ¿Cómo escribían a veces sus juicios sobre Cervantes y su obra los dos más famosos comentaristas de ésta!

Pero los epitafios y sonetos sí son pertinentes en el lugar en que los puso Cervantes, y éste sí tuvo plan al escribir su gran libro: un plan magnífico, con el que reflejó la vida maravillosamente.

La técnica de volver sobre la vida de Don Quijote después de darnos el epitafio en que declara la muerte del genial hidalgo, tiene semejante, aunque en escala menor, en el capítulo 27 de la segunda parte. En el capítulo 25, terminado el relato de la aventura del rebuzno, "entró por la puerta de la venta un hombre todo vestido de camuza, medias, gregüescos y jubón, y con voz levantada dijo: —Señor huésped, ¿hay posada? Que viene aquí el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra. —¡Cuerpo de tal —dijo el ventero—, que aquí está el señor maese Pedro! Buena noche se nos apareja".⁷ Y Cervantes observa: "Olvidábaseme de decir como el tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán verde..."⁸ El capítulo 26 lo dedica el autor a "la graciosa aventura del titerero, con otras cosas de verdad harto buenas", como reza el título de mismo. Al final deja la venta maese Pedro, y Don Quijote y Sancho "dejaron la venta y se pusieron en camino, donde los dejaremos ir —dice la narración—, que así conviene para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la declaración desta famosa historia".⁹ Y seguidamente, al principio del capítulo 27, declara que maese Pedro era Ginés de Pasamonte, recuerda el robo por éste del burro de Sancho, la determinación del pícaro de pasar al reino de Aragón y cubrirse el ojo, para escapar mejor a la justicia, "que le buscaba para castigarle de sus infinitas bellaquerías y delitos", de

⁵ *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Editorial Aguilar, Madrid, 1960, p. 956.

⁶ *El Ingenioso Hidalgo...*, Ed. Clásicos Castellanos, IV, 332, n.

⁷ *Ibid.*, VI, 141.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, p. 175.

cómo compró su mono y de cómo le adiestró en sus habilidades, detalles todos que habrían sido muy oportunos en el capítulo 25, cuando el autor observó: "Olvidábaseme de decir cómo el tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo", etc. Pero Cervantes, que escribió la novela, no lo consideró así, y prefirió reservarlos para el principio del capítulo 27, volviendo al tema de maese Pedro después de que este pícaro se había marchado de la venta. Es, pues, a todas luces poco acertado tachar de impertinentes los epitafios y sonetos en el lugar en que los puso Cervantes, y mucho más lo es afirmar que esa colocación denota "el ningún plan que tenía Cervantes al escribir el Quijote", como aseguró Rodríguez Marín.

¿Qué sentido y qué función debemos dar a los epitafios y sonetos con que Cervantes cerró el *Quijote* de 1605? Todo tiene en el gran libro su sentido y función. La tragedia de la vida aparece en él al lado de lo cómico, de lo humorístico, que la rodea y sostiene, en evidente contraste. Si no fuese por ese sentido de sano humorismo, que nos compensa y eleva frente a las durezas del existir, difícilmente podríamos soportar las miserias de la vida. Los héroes de la épica cervantina, incluso Rocinante, desaparecen ante lo inexorable de la muerte. Pero Cervantes nos da el fin de sus héroes, nos lo anticipa al final de la primera parte de su libro, con el donaire que nos hace olvidar de momento la tragedia. No sería acertado pensar que los epitafios y sonetos del final de esa primera parte son simplemente adorno, o que carecen de sentido y función. Nos da Cervantes una obra llena de tristeza, el libro más triste que ha producido el hombre, como pensaba Dostoievski, aunque rebosante de sano humorismo. Lo cómico es lo que más se ve en el gran libro. Pero si se penetra en su sentido se advierten los problemas vitales del hombre: problemas morales y filosóficos, y con ellos un profundo sentido humanizante y rectificador de vicios y defectos. Podría Cervantes haber escrito en tono más serio, digamos así, los epitafios y sonetos del fin del *Quijote* de 1605, más fue su voluntad y mérito hacerlo como lo hizo, en forma tan donosa y agradable. Esos epitafios y sonetos, de apariencia burlona, son, pues, valioso elemento neutralizador, por su efecto cómico o humorístico, de la tragedia de la vida, tan admirablemente reflejada en la obra, y de la que es culminación la "desaparición", no muerte, de Don Quijote, símbolo de plenitud innaccesible por lo general al humano mortal.

El tono humorístico con que escribió Cervantes los epitafios y sonetos no sólo lo denuncian los nombres que da a los supuestos académicos, sino también el contenido de los poemitas. Así, en el primer epitafio llama a Don Quijote el *calvatrueno* que adornó a la Mancha de más despojos que Jasón de Creta.¹⁰ Y de rostro *amondongado* dice refiriéndose a Dulcinea el primer so-

¹⁰ *Calvatrueno* es persona de cabeza alocada.

neto, en el que llama Sierra Negra a Sierra Morena. Pero, como es frecuente en la obra de Cervantes, al lado de la frase humorística, la ironía o la sátira, aparece la exaltación de su propio arte y la reflexión filosófico-moral. Exaltación del propio arte literario, con pleno reconocimiento de su novedad y alcance respecto del arte de los libros de caballerías y del *Orlando*, implican estos versos del segundo cuarteto del soneto del Caprichoso en loor de Rocinante: "¡Nuevas proezas! pero inventa el arte / Un nuevo estilo al nuevo paladino", como elevada filosofía moral encierra el terceto final del soneto del Burlador a Sancho Panza: "¡Oh, vanas esperanzas de la gente! / ¡Cómo pasáis con prometer descanso, / Y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!"

Quiso Cervantes atribuir los poemas a alguien, y ocurriósele adjudicárselos al Monicongo, al Paniaguado, al Caprichoso, al Burlador, al Cachidiablo y al Tiquitoc, a los que llama académicos de la Argamasilla. Pero ni en Argamasilla de Alba ni en Argamasilla de Calatrava había academia o tertulia literaria.

José María Asensio y Toledo aventuró que los académicos de la Argamasilla a que aluden los epitafios y sonetos "lo eran de la tertulia que en tiempos de Cervantes se reunía... en la trastienda de la botica de Argamasilla..."¹¹ Para él, Asensio y Toledo, el Monicongo, el Paniaguado, el Caprichoso, el Burlador, el Cachidiablo y el Tiquitoc eran, respectivamente, el boticario, el médico, el sastre, el escribano, el cura y el sacristán de Argamasilla. Pero todo eso no pasa de ser pura fantasía de Asensio, como resaltó Rodríguez Marín.¹²

Refiriéndose a la misma alusión de los epitafios y sonetos, Martín de Riquer ha escrito: "Téngase en cuenta que todo lo que aquí viene (los epitafios y sonetos) es puro donaire. No hubo nunca tal academia en Argamasilla, y los fantásticos nombres de los académicos no son, que se sepa, alusión a nadie determinado".¹³ Pero luego observa: "...son poesías humorísticas y en todo ello hay una burla de las academias o reuniones literarias tan frecuentes entonces en Madrid y otras ciudades".¹⁴ Y los comentaristas del *Quijote*, en la edición M. Aguilar, han opinado que Cervantes "desde luego debió de referirse en los epitafios y sonetos a los concurrentes a alguna de las academias que por entonces se celebraban o reunían en Madrid, casi todas presididas por Lope de Vega, que lleva el nombre de *El Ardiente*, y de las que solía ser se-

¹¹ JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO, "Los académicos de Argamasilla", en *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Sevilla, 1864.

¹² RODRÍGUEZ MARÍN, *op. cit.*, IV, 327.

¹³ MARTÍN DE RIQUER, *El Ingenioso Hidalgo...*, Editorial Juventud, Barcelona, 1958, p. 519, n.

¹⁴ MARTÍN DE RIQUER, *Cervantes y el Quijote*, Editorial Teide, Barcelona, 1960, p. 161.

cretario Castillo Solórzano (Cf. *Los dos Don Quijotes*, de García Soriano, pp. 253 y siguientes)¹⁵.

Tengo para mí, no obstante, que los encabezamientos humorísticos de los epitafios y sonetos implican sátira contra los envidiosos de Cervantes, que no eran pocos: pero sin apuntar a ninguno en particular. La ironía del verso "Forse altri canterà con miglior plettro" bien claramente dirige la mente del lector a los envidiosos enemigos del autor del gran libro, del que tan orgulloso se sentía él, como lo prueban declaraciones como éstas:

"No ha de haber lengua ni nación donde no se traduzca" (Bachiller Sansón Carrasco, en II, 3).

"Es tan clara (la historia de Don Quijote) que no hay en ella nada que dificultar: los niños la manosean, los jóvenes la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran" (El Bachiller, en II, 3).

"Yo apostaré que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas" (Sancho a Don Quijote, II, 71).

"Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las (preguntas) tácitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos; finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta" (Cide Hamete Benengeli, en II, 40).

"Y pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir" (Cide Hamete, en II, 44).

Cervantes, en uso de su libérrima voluntad y por su fecunda imaginación, da a los supuestos académicos nombres burlescos (Monicongo, Cachidiablo, Tiquitoc),¹⁶ y nombres expresivos de una condición o circunstancia (Caprichoso, Burlador, Paniaguado). Pero en ellos sólo podemos ver simples sátiras burlescas dirigidas a cuantos para labrar su corto prestigio en el arte acudían al descrédito de otros más valiosos, entre ellos el propio Cervantes.

¹⁵ *El Ingenioso Hidalgo...*, Edición Aguilar, Madrid, 1960, n. 958, n. Podría continuar las citas, pero mi propósito no es éste, sino interpretar, como yo lo veo, el sentido de los epitafios y sonetos.

¹⁶ El nombre *Monicongo* se usaba humorísticamente, y así se halla en la jornada tercera de *La inocente sangre*, de Lope de Vega, donde el gracioso Morata dice: "Calla, que agora compongo / un libro, y serás en él / pastora: que yo, Isabel, / soy el pastor *Monicongo*". Y en el *Romancero General* (edición de 1604, folio 109), se lee: "Pedro, el que vivía / En más cautiverio / Que los *Monicongos* / De virote al cuello, / Por la villa se anda / Horro, libre y suelto..." *Cachidiablo* era nombre de un corsario argentino. Quevedo lo usó con sentido burlesco en este pasaje de *La necedades y locuras de Orlando*: "Todo el infierno está claviclando, / todo dominichucho y diabliposa / en torno de su libro está volando: / hasta los cachidiablos llamó a gritos..." (Bibl. de Aut. Esp., t. LXIX, p. 291, a.).

Mis conclusiones son:

1. Cervantes da a entender al final de la primera parte del *Quijote* que continuará la misma en la segunda parte. Es elocuente al respecto la afirmación de que un académico tiene intención de sacar a luz los versos que no pudieron ser leídos en el pergamino, "con esperanza de la tercera salida de Don Quijote".

2. Los epitafios del final de la primera parte están en ese lugar muy acertadamente, porque van precedidos de una breve síntesis de la tercera salida de Don Quijote e informan de la muerte del hidalgo en quien encarnó éste. La segunda parte es detallado desarrollo de aquella síntesis y nada se opone a que el autor la dé luego de habernos dado por muerto a Alonso Quijano, preparando así al lector, en tono humorístico, para la desaparición de los héroes cervantinos.

3. Los encabezamientos y el contenido de los epitafios y sonetos tienen función satírica, pero generalizada, no dirigida a personas determinadas.

4. El tono y el sentido dado por Cervantes al verso final de la primera parte de su libro son los mismos con que comenzó el primer prólogo, particularmente al dar el calificativo de "estéril y mal cultivado ingenio mío" a su propio ingenio, y llamar a su obra "leyenda seca como un esparto..." Nada de particular tiene, toda vez que esa prefación fue escrita a continuación del final de la novela, la primera parte, y con muy poco tiempo de diferencia.